

Paris, 21 de agosto de 1973.

Señor
Ricardo Rivadeneira M.
Santiago.

Querido Ricardo:

estoy exactamente a una semana del término de mi contrato con Codelco, el que finaliza el martes 28 a las 24 hs. Bien dicen que no hay plazo que no se cumpla. Me parecía que nunca iba a terminar mi servidumbre. La posibilidad de disponer de mí con libertad, de salir a mi gusto y de viajar, es un sueño que se va a hacer realidad.

El mes de agosto en Paris es una cosa increíble. El éxodo es prácticamente total. Deben ser millones los parisien- ses que salen de vacaciones y cientos de miles los autos que abandonan Paris. Las calles de Paris, que siempre viste tan animadas, llenas de gente y con un tránsito infernal, parecen ahora las de una ciudad muerta. Los domingos andan por Champs Elysées tantos autos como por la Alameda de Santiago un día domingo de verano. Encuentras estacionamiento en cualquier parte adonde vayas, lo que es agradabilísimo. El ochenta por ciento de los negocios comerciales están cerrados. No es posible ir a comprar o a buscar nada sin averiguar antes si el almacén o tienda está abierto, porque la generalidad han cerrado. En el barrio apenas si encuentras restaurant abierto.

Al mismo tiempo han llegado muchos turistas extranjeros, especialmente europeos. Pero visiblemente son turistas pobres, que aprovechan sus vacaciones anuales para venir a conocer Paris y que conocen una triste imagen de esta hermosa ciudad. Y, además, que están dispuestos a tolerar los calores inaguantables que se dan a diario.

Tal como yo me lo imaginaba (pero no se lo imaginó la H. Comisión), en lo judicial no hay nada que hacer. Se fueron los abogados y ni siquiera Salmón permanece en Paris. De manera que mis planes de hacer investigación jurídica durante este período han venido como anillo al dedo, porque de otro modo habría tenido que quedarme mirando volar moscas, como un Agente en Londres. Claro es que hasta estos propósitos han sido alterados por las "vacances" totales y absolutas, porque la mayor parte de las bibliotecas cierran. He debido hacer un programa especial entre las tres que permanecen abiertas, coordinando horarios de atención y fechas de atención a fin de poder mantener un trabajo incesante.

Mi plan de estudios me ha proporcionado sorpresas gratas. He encontrado autores de prestigio que nos servirán de apoyo, en uno o en otro sentido. El asunto es muchísimo más complicado de lo que nosotros, al menos yo, lo imaginábamos. Realmente ha sido una imprudencia llegar a este punto de la defensa sin haber tenido el "background" de estudios de D. Internacional que ahora advierto como indispensable. Hay muchos aspectos, importantísimos, que nosotros, al menos yo, pasábamos por alto en lo jurídico. A mi vuelta a Santiago me propongo hacer un estudio sobre estas materias, para aclarar muchos aspectos y darle una estructura más sólida a nuestra defensa. Ese estudio podría ser publicado en EE.UU. según un ofrecimiento que tengo y nos serviría judicialmente. En un momento pensé que lo podría haber preparado aquí para llevarlo listo. Ingenuidad de mi parte, porque lo que hay que estudiar para una cosa así es tanto que ni aun todo lo que he podido examinar durante este tiempo de verano, que es muchísimo, sería suficiente.

La semana pasada se produjo una pequeña alarma en Londres, porque Kennecott pidió a unos compradores de cobre de El Teniente declarar si habían comprado cobre chileno, bajo apercibimientos de acciones. No he sabido que las cosas hayan avanzado más. En todo caso, conociendo lo que son aquí las vacaciones, me atrevo a suponer que serán medidas para hacer algo en plano judicial una vez que haya terminado el verano, pero no durante este mes.

En todo caso, tomé contacto con Londres y les manifesté que estaba "siempre listo" para ~~xxx~~ lo que pudiera venir.

No he recibido, y por el tiempo transcurrido creo que no recibiré, ninguno de los informes pedidos en Chile ni traducción del escrito presentado en Alemania ni las observaciones que a la H. Comisión le mereció ese proyecto final de conclusiones preparado para Francia, que remití con mi opinión.

No sé la exacta situación de Eustaquio. Supe que había dejado Londres.

Tampoco tengo noticias de Waldo ni sé nada sobre los planes para el futuro.

Pero como siempre, estoy lleno de optimismo y seguro de que a mi regreso o habrá soluciones o yo las buscaré.

Sobre mi viaje al oriente estaba muy pesimista hasta ayer por falta total de respuesta de Uribe a dos cartas mías bastante antiguas. Ayer recibí un cable de él en que me dice que viene esta semana a París y que aquí hablaremos. En todo caso, con viaje a China o sin él, tengo ya pensado hacer una gira en auto (el VW se porta muy bien) a Yugoslavia, Grecia, Turquía, Rumania y Irán. Cuento ya con los datos necesarios y pienso que la época será apropiada.

Lo que realmente me inquieta es la situación chilena, que por momentos da la impresión que fuera a precipitarse a lo que quieren arrastrarla muchos. En tal caso yo tendría que regresar a afrontar mis convicciones. La grave dificultad es que esto pudiera ocurrir durante el viaje, pues supongo que noticias chilenas deben llegar muy dosificadas en los países que voy a visitar.

Nada me has dicho sobre los dólares de Merce y la verdad es que esperaba una instrucción concreta. No quisiera andar con ellos en el bolsillo y si los deposito en mi cuenta se pierden y posiblemente duplican las comisiones pagadas para reducirlos a billete. ~~Yxxx~~ Trata de resolverme el asunto a la brevedad, pensando que partiré posiblemente el 31.

Con Lucía hacemos siempre muchos y agradables recuerdos de Uds. No hemos vuelto a salir de París después de tu partida. Me ha parecido que era mejor avanzar lo más posible en mi trabajo para luego el !28! ser hombre libre.

Reciban un abrazo afectuoso de

Eduardo